



UNISCI Discussion Papers

LA EXPERIENCIA ASEF 10

AUTOR¹:	JAVIER OLIVARES BLANCO²
FECHA:	Octubre 2004

La Fundación Asia-Europa (ASEF), creada en 1997, se encuadra dentro del pilar cultural de los Encuentros Asia-Europa (ASEM, Asia-Europe Meetings) y tiene como objetivo fundamental “promover un mejor entendimiento entre los pueblos asiáticos y europeos a través de un mayor intercambio intelectual, cultural y humano en las dos regiones”. En este marco, ASEF lanzó el programa *People to People Exchange* (P2P) para poner en contacto a las comunidades universitarias de ambos continentes, facilitar el intercambio de ideas y puntos de vista en un entorno multicultural, impulsar el estudio y la investigación, favorecer un mejor conocimiento y entendimiento mutuo entre ambos pueblos, etc. Asimismo, dentro del marco del programa P2P, se constituyó la Universidad ASEF como instrumento para encauzar estos contactos y con los objetivos de “proporcionar un entorno que promoviera el diálogo intercultural y la mutua consideración, y establecer una agenda duradera de contactos entre jóvenes estudiantes y profesores con un enorme potencial de convertirse en la elite de Asia y Europa en el futuro”.

Así, la Universidad ASEF (AU, por sus siglas en inglés) promueve cursos sobre materias que abarcan desde historia, cultura, economía, ciencias políticas, relaciones internacionales, hasta acontecimientos sociales y políticos recientes acaecidos en ambas regiones. El programa se enfoca desde un punto de vista bi-regional, que trata de mantener un equilibrio entre temas que conciernen a Asia y temas que atañen a Europa. Los cursos, con una duración de dos semanas, tienen lugar al menos una vez al año, celebrándose sucesivamente una vez en Europa y otra en Asia. Hasta el momento ha habido diez ediciones de esta universidad *sui generis*. Utilizo el término “*sui generis*” para subrayar el carácter específico y especial de la Universidad ASEF, en tanto ésta carece de un edificio, aulas, profesores o alumnado propio, etc., por lo que se ve obligada a organizar sus cursos en colaboración con universidades “tradicionales” de los países a quienes se encarga organizar la próxima sesión. A su vez, AU abre una competición (concurso) para seleccionar a los estudiantes que participarán en la siguiente edición, por la que se escogerán los 2 mejores candidatos de cada país miembro de ASEM hasta completar un número de treinta y ocho. Aunque, como Zainal Mantaha, director

¹ Las opiniones expresadas en estos artículos son propias de sus autores. Estos artículos no reflejan necesariamente la opinión de UNISCI. The views expressed in these articles are those of the authors. These articles do not necessarily reflect the views of UNISCI.

² Licenciado en Ciencias Políticas y de la Administración por la Universidad Complutense de Madrid. Especialidad en Relaciones Internacionales. Diploma en Gestión de Riesgos y Conflictos en Asia Pacífico por la UCM. Diploma en Estudios Europeos por la Universidad de Kent en Canterbury. E-mail: javier-o@mixmail.com.

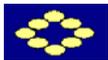


del programa de ASEF *People to People Exchange* y encargado de organizar las anteriores ediciones de la Universidad ASEF destacó al principio de la décima edición, “no sólo se buscan buenos expedientes académicos, sino también personas que tengan experiencias enriquecedoras que puedan compartir con los demás, para aportar una visión más práctica e imaginativa a las discusiones que aquí se lleven a cabo”.

En efecto. La décima edición de la Universidad ASEF estaba formada no sólo por estudiantes brillantes, sino también por personas con mucho mundo a su espalda. Estudiantes, que no sólo hablaban varias lenguas, sino que también habían trabajado, estudiado o vivido en otros países, y que en consecuencia conocían otras sociedades en profundidad. Recuerdo, por ejemplo, cuando llegué el primer día al aeropuerto de Tokio, Narita, y la primera persona con la que pude conversar era una chica holandesa que se hacía llamar Pinn (su verdadero nombre era Annewien Kootte). Pinn, había estado viviendo en China, si mi memoria no me falla, durante algo más de un año. No recuerdo si había estudiado o trabajado allí, pero sí que recuerdo la sensación que me produjo el poder hablar con una persona que conocía de cerca una realidad tan distinta a europea, y que ¡incluso hablaba chino! Desde mi punto de vista, era demasiada casualidad que la primera persona con la que hablaba fuera ya alguien de tal categoría. Incluso, algunos de los estudiantes tenían planes de ir a trabajar en los próximos meses a la República de China (Taiwán), como mi amigo irlandés Nicholas Mcilroy, quien también hablaba algo de mandarín. Por tanto, no es de extrañar que enseguida quedara yo fascinado por la personalidad y las inquietudes de muchos de los caracteres que atendieron a la Universidad ASEF.

Por otra parte, hay que destacar la mínima inversión a que deben hacer frente los participantes, ya que ASEF corre con la mayor parte de los gastos. De este modo, a parte de tener todas las necesidades de alojamiento y comida cubiertas, ASEF contribuye con una ayuda adicional —300 dólares para los europeos y 150 dólares para los asiáticos si el programa transcurre en Asia, o viceversa si transcurre en Europa— a la financiación del billete de avión. Y no sólo eso, sino que una vez en la ciudad, ASEF también paga los gastos de traslado del aeropuerto al hotel y del hotel al aeropuerto. No obstante, esto es posible gracias a las aportaciones/donaciones de los patrocinadores privados del país que acoge la edición de la Universidad ASEF de turno. Incluso, en la edición en la que yo participé, se nos proporcionó en nuestro día libre un billete de metro válido para una jornada completa y 2.000 yenes para comer (unos 18 Euros). Esto en realidad significa una mínima inversión por parte de los estudiantes que participan en la AU, que ciertamente podrían vivir esas dos semanas sin gastar un céntimo. Otra cosa es que siempre sea recomendable llevar dinero para tomar un café, comprar un souvenir o llamar por teléfono a la familia.

Sólo puedo hablar maravillas de las dos semanas que duró esta experiencia; la experiencia ASEF; la experiencia AU10; la edición en la que yo participé. Treinta y ocho personas; veintitrés nacionalidades; mitad chicos, mitad chicas; mitad europeos, mitad asiáticos; mitad líderes, mitad menos; mitad brillantes, mitad menos; mitad doctos, mitad menos. Quizás esta sea la virtud más evidente que se pueda percibir de los organizadores de la AU10; la virtud del término medio; la virtud del equilibrio entre el sabio y el corriente. Porque, una vez concluida la selección de los candidatos, AU10 pasó a manos de los anfitriones. Y a partir de ahí las formas, la cortesía, los detalles, la desproporción, la exuberancia, los modales, el buen trato, etc., todo parecía corresponder a éstos. Y quizá está sea la diferencia más importante con respecto a las anteriores ediciones de la Universidad ASEF. No sé como fueron aquéllas, pero sí puedo ensalzar el grado de perfeccionismo, el buen hacer y las ganas de agradar de nuestros anfitriones.



La décima edición de la Universidad ASEF (AU10) tuvo lugar en Tokio, Japón, entre los días 23 de Mayo y 5 de Junio de 2004. La institución anfitriona fue la prestigiosa Universidad de Keio. El título del programa: Ampliando la Unión Europea y Asia. Fueron dos semanas de convivencia intensa entre estudiantes de distintas nacionalidades. Fueron también dos semanas de duro trabajo y estudio diario. Ocho horas diarias de clase repartidas en dos bloques de cuatro horas por la mañana y cuatro horas por la tarde, con unos cuarenta y cinco minutos entremedias para comer. Lo más duro para un español era no poder echarse ni si quiera 10 ó 15 minutitos de siesta. Cada bloque estaba dividido en cuatro secciones. Primero, un ponente, un profesor universitario de alta consideración, un investigador de algún instituto de reconocido prestigio, o un experto de cualquier organismo gubernamental o internacional exponía el tema a del día. Segundo, se abría un turno de preguntas y respuestas. Después de un descanso de 15 minutos, se formaban cuatro grupos de trabajo para debatir sobre el contenido de la ponencia. Y por último, una persona de cada grupo procedía a hacer una presentación ante el resto de los compañeros sobre las conclusiones acordadas por el grupo. Tras un paréntesis para comer, la misma mecánica se repetía para la sesión de la tarde. Muy pocos retrasos, muchas disculpas y quizá bochorno si algún contratiempo se producía.

A continuación desglosaré cada una de las anteriores secciones, con el propósito de dar al lector una visión general de cómo se apreciaron las mismas por los alumnos. Escojo hacerlo de esta manera, porque considero más relevante proporcionar una idea general de la rutina que se vivió en un día normal de clase, que hablar de contenidos, días o sesiones concretos; o hacer comentarios específicos sobre un ponente en particular, por interesante que pudiera resultar.

En primer lugar, tenían lugar las ponencias³. Esta fue, en mi opinión, quizás la parte más floja del programa. Y no porque los ponentes fueran de baja talla —aquí, como en todo, los hubo muy buenos, normales y malos—, sino por que era la parte menos novedosa para cualquier estudiante. Un profesor hablando y alumnos escuchando. Quizás sí fue novedoso, en cierto modo, que todos los ponentes distribuyeron al principio del curso sus pequeñas obras o ensayos para facilitar la comprensión del estudiante sobre los contenidos a tratar. Sobretudo de aquellos estudiantes menos familiarizados con la materia. Si bien es cierto, la utilidad de estos materiales resultó ser muy limitada, en tanto se distribuyeron el primer día del curso. Tras ocho horas diarias de estudio, lo único que nuestras mentes y cuerpos nos permitían era cenar y distraernos un poco tomando una cerveza y charlando. Hubiera sido más acertado, en este sentido, distribuir las lecturas con una o dos semanas de antelación para que los participantes de AU10 hubiéramos tenido más tiempo para su lectura y asimilación; y quizás también para la preparación de los contenidos de las ponencias.

Por otra parte, muchos de los ponentes reforzaron sus exposiciones con transparencias. Aquellos que lo hicieron, facilitaron mucho el seguimiento de las explicaciones por parte de los estudiantes —hay que tener en cuenta que las ponencias se realizaban en inglés, y que aunque los ponentes dominaban esta lengua, muchos de los allí presentes, aún teniendo un gran nivel en la misma, teníamos más problemas. Aquellas ponencias que no se apoyaron en material audiovisual, dependieron en mayor medida de la capacidad oratoria o experiencia del ponente. En este punto, hay que precisar que hubo un descontento más o menos extendido o generalizado con muchos de los conferenciantes que simplemente se preocuparon de “contar su royo” (por decirlo en términos vulgares), sin si quiera llegar a preocuparse por hacerlo en algún modo interesante para su auditorio. ¡Algunos, incluso, llegaron a leer sus ensayos desde la primera palabra hasta la última!

³ Para ver los temas concretos de cada ponencia y los nombres y cargos de los ponentes remito al anexo.



En consecuencia, pude percibir que más que el conocimiento concreto que pudieran tener algunos alumnos sobre un tema en particular —lo que ciertamente tenía su importancia—, la calidad y cantidad de las preguntas formuladas durante la segunda etapa de la sesión estaba estrechamente relacionada con el grado de interés que el ponente había logrado despertar. No obstante, aspectos dignos de destacar en este segundo bloque de preguntas y respuestas fueron puntos como la dificultad que casi siempre encontramos para romper el hielo y formular la primera pregunta, y la facilidad que encontramos una vez formulada ésta para acribillar al ponente a preguntas. Y no eran cuestiones del tipo “¿podría explicar esto más en profundidad?”, sino más bien del tipo, “ante los recientes acontecimientos ¿cómo ve usted el futuro de tal o cual política comunitaria?” o “¿cómo evalúa usted las últimas medidas tomadas con relación a tal cuestión?”, “¿cree que pueden afectar a las relaciones entre determinados países?”, ¿Cuál cree que va ser la evolución de tal o cual escenario?... Es decir, preguntas producto de la reflexión y del conocimiento de la materia y de los acontecimientos, más que del desconocimiento. Incluso, en no pocas ocasiones el alumno se posicionaba en un sentido o en otro o daba una valoración personal respecto a su propia pregunta. Algunas veces los nervios y el lenguaje nos traicionaban. Pero no hubo ni una sola vez que un compañero hiciera sentir incómodo a otro. Todo lo contrario. Los apoyos que recibieron aquellas personas con más dificultades para expresarse en una lengua extranjera les dieron confianza para seguir formulando sus preguntas en sucesivas sesiones y todos pudimos advertir el progreso en los argumentos, las preguntas y las exposiciones de estas personas.

Sin duda, la parte más interesante del programa la constituyeron los grupos de trabajo o discusión. Después de un descanso de quince minutos, nos separábamos en cuatro grupos de trabajo. Aunque éstos no se formaban voluntariamente, sino que habían sido organizados ya con anterioridad, en función, probablemente, de algún criterio que desconozco. Los grupos eran distintos para la primera y la segunda semana. Era nuestra oportunidad de hablar. La hora de ser escuchados por primera vez. Nuestra oportunidad para decir lo que pensábamos. Teníamos la palabra para usarla en los términos que nuestra inspiración, conocimientos y capacidad dialéctica nos permitieran. Era también la ocasión para medirnos los unos con los otros y probar nuestro liderazgo.

Para facilitar las discusiones cada profesor aportó una hoja con una serie de preguntas sobre las que debíamos dar nuestra opinión. No teníamos que contestar a todas. Sólo a aquellas que nos diera tiempo. Tampoco teníamos que empezar por la primera pregunta. Consistía en escoger y responder a la pregunta con la que más a gusto nos encontráramos. Consistía en encontrar la pregunta que más juego diera a la hora de discutir. Consistía en tener los mejores argumentos durante las discusiones. Consistía en tratar de convencernos los unos a los otros... Luego habríamos de elaborar una pequeña presentación en Power Point en la que explicar al resto de los compañeros por dónde se habían conducido nuestras discusiones, en qué puntos habíamos llegado a un acuerdo y en cuáles no. Para ello cada grupo nombraba en cada sesión un representante (siempre una persona distinta) encargado de compilar los puntos tratados durante la discusión y de explicar en el siguiente bloque al resto de los compañeros las conclusiones que se habían alcanzado. Junto a las preguntas también se creó la figura del *facilitator* o asistente. Este se encargaba de guiar nuestras discusiones en caso de que nos desviáramos de la cuestión y de darnos ideas en aquellos casos en que no tuviéramos nada que decir.

Todo apartado tiene sus puntos fuertes y sus puntos débiles. En el caso de los grupos de discusión, el punto débil —y compartido por la mayor parte de las personas con las que yo me relacionaba— lo constituyó el hecho de que, de un grupo integrado por ocho o nueve personas, tan sólo dos o tres fueron capaces de participar con asiduidad, precisión y rigor. Dicho de otro

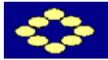


modo, los grupos de trabajo giraban en torno a los argumentos de dos o tres personas, que monopolizaban las discusiones, y el resto de los integrantes del grupo se limitaba escuchar y a mantener una actitud de meros espectadores. Aún más, ya durante el turno de preguntas y respuestas no fue difícil anticipar quiénes serían estas personas más activas. Desde mi posición, este fue un factor un tanto desconcertante —incluso decepcionante— en tanto esperaba encontrar estudiantes algo más críticos y “guerreros”. Tanto es así, y tanto debieron verlo los asistentes —*facilitators*— de cada grupo, que los grupos de trabajo previstos para la segunda semana tuvieron que ser modificados. Lo contrario habría significado una ausencia de debate en varios de los grupos de trabajo. Pero que no se lleve el lector una impresión equivocada de estas líneas porque, con todo, ésta fue sin duda la parte del programa que más nos enseñó sobre las peculiaridades, el carácter y la personalidad de los asiáticos frente a las peculiaridades, el carácter y la personalidad de los europeos.

En este sentido, lo más llamativo y gracioso para un europeo resultó ser escuchar de los asiáticos que “Europa era un continente muy uniforme” y que por eso había sido posible crear la Unión Europea. Asia, por supuesto, era mucho más diversa; y la integración asiática, por ende inalcanzable. Asimismo, los asiáticos debieron hartarse de oír consejos de los europeos sobre qué pasos debían tomar para crear una *Comunidad Asiática* (no deja de ser curiosa la actitud un tanto paternalista que incluso gente de nuestra edad se permitía tener con los asiáticos). Yo por mi parte, quedé sorprendido por varias actitudes. Primero me sorprendió ver cómo los japoneses de mi edad tenían todavía muy presente las atrocidades que su ejército había cometido contra el pueblo chino durante la Segunda Guerra Mundial y del subsiguiente argumento de que el entendimiento con China era todavía muy complicado en cuestiones políticas (Así cobraba sentido la teoría de que la creación de una organización de carácter supranacional en el nordeste asiático es imposible en la actualidad).

Segundo, quedé sorprendido de ver como absolutamente para todos los asiáticos las reivindicaciones de los europeos de respetar los derechos humanos eran un sin sentido. Recuerdo que en una de las discusiones que llevamos a cabo en los grupos de trabajo, cuando alguien sacó el tema de los derechos humanos en China, una de las participantes de ese país saltó enseguida diciendo “¡en China no hay ningún problema de derechos humanos!” Más aún me sorprendió cuando muchos de los japoneses, en teoría el país asiático más occidental, apoyaban los argumentos en contra de la interpretación europea de los derechos humanos. En este punto siempre hubo una gran tensión entre europeos y asiáticos. Fue una lástima que estas discusiones siempre se interrumpieran por alguna causa, normalmente falta de tiempo. Pero sinceramente, no me quedó claro si los asiáticos defendían su concepción de los derechos humanos porque se sentían, en cierto modo, atacados por los europeos, y sentían “amenazada” su cultura, sus valores o su modelo social y político, o porque realmente estaban convencidos de lo que decían. Y he de decir que sus argumentos fueron a todas luces siempre inaceptables, incomprensibles e irracionales desde cualquier punto de vista europeo.

Las diferencias entre los dos pueblos o regiones, quedaron también plasmadas durante la última sesión del programa, cuando se decidió que se harían dos grupos de discusión, en lugar de cuatro. Uno formado por europeos y otro compuesto por asiáticos. Algunos de los comentarios que escuché con respecto a nuestro grupo por parte de un “espía asiático” fue que ahí nadie escuchaba a nadie, que todos hablábamos a la vez, y que se habían dado cuenta de lo muy en desacuerdo estábamos los unos de los otros, pero que al final nos las habíamos arreglado para elaborar una conclusión compartida por todos: “acuerdo en el desacuerdo”, “unidad en la diversidad”. Por el contrario, nuestro “espía” en el grupo de los asiáticos, comentó lo ordenado de sus discusiones, que todo el mundo respetaba el turno de palabra, etc., pero que al final no se había llegado a ningún acuerdo de mínimos. Incluso, como anécdota



añadida, lo primero que hicimos los europeos al comenzar nuestro grupo de trabajo fue nombrar a un moderador —una “autoridad supranacional”— encargado de regular el turno de palabra y al que todos obedecimos. Los asiáticos no necesitaron tal figura.

Finalmente, la última fase del orden del día la constituían las presentaciones en Power Point. Esta etapa fue también muy instructiva, ya que nos forzaba a hablar en público. Aunque aquí, el comentario más escuchado independientemente de la nacionalidad, era que muchas veces el contenido de las presentaciones no se ajustaba a lo que se había discutido en el grupo de trabajo. Por eso siempre nos resultaba gracioso atender a nuestra propia presentación y “averiguar” de lo que habíamos discutido.

A parte de esta rutina diaria de ponencias, preguntas y respuestas, grupos de discusión y presentaciones, cada 3 días se organizaba un simposio, en el que todos los profesores daban en una misma sesión una pequeña ponencia en la que exponían de forma muy breve aquéllas cuestiones que les habían quedado en el tintero, o cuestiones en las que les habíamos hecho pensar tras nuestras preguntas, nuestras exposiciones, etc. Éstas eran, además, sesiones abiertas, a las que todo estudiante o profesor de la universidad de Keio podía atender. Esto también enriquecía mucho el contenido de las ponencias, porque todos los asistentes tenían la posibilidad de formular sus preguntas a los ponentes.

La segunda parte del programa la constituía el programa cultural. Éste consistió en un viaje de dos días a los pueblos de Kamakura y Hakone, la asistencia a una representación tradicional de teatro (Kabuki), la visita al Museo Nacional de las Ciencias Emergentes e Innovación, y la visita al distrito histórico de Asakusa en Tokio. Además, también tuvimos un día libre en el que pudimos visitar por nuestra cuenta distintas áreas de Tokio. Junto a ello, culturales también fueron las numerosas y copiosas cenas y comidas típicas en restaurantes locales que nuestros anfitriones se empeñaron en organizar y donde pudimos degustar los placeres de la comida japonesa.

En Kamakura visitamos un templo religioso (Daibutsu) y el impresionante Gran Buda, una estatua imponente con la efigie de este dios. De ellos sólo puedo destacar su magnificencia, pues sería inútil tratar de explicar con palabras lo que contemplé. En Hakone visitamos una el Castillo de Odawara, una antigua fortaleza, con un palacio imperial en su interior, ahora convertido en un museo. Sin embargo, lo más destacable de este viaje no fueron las visitas a museos, palacios, templos o monumentos, sino la noche que hicimos en un hotel tradicional japonés (Yoshiike Ryokan). Tradicional, porque eran mujeres ataviadas en sus vestidos típicos (Geishas) las que nos sirvieron el té, la cena y el desayuno. Tradicional, porque estaba construido sobre un yacimiento de aguas termales de las que se extraía agua para abastecer los tradicionales baños públicos japoneses, concebidos para la relajación y el disfrute del huésped⁴ —aunque haya que bañarse desnudo y con otros hombres o mujeres. Y tradicional, porque dormíamos en el suelo, como lo habían hecho los japoneses durante siglos. Fue una auténtica experiencia que nos puso en contacto con las más ancestrales tradiciones japonesas.

Respecto a la representación tradicional de teatro (Kabuki), constituye ésta una experiencia a la que cualquier turista está obligado a atender. Lo más destacable son los

⁴ Japón es un archipiélago de islas volcánicas con una gran cantidad de yacimientos de agua subterránea. Esta conjunción produce que muchas de esta agua subterránea entre en contacto con rocas volcánicas casi incandescentes y que así surjan manantiales de agua caliente. Cuentan los japoneses que esta agua tiene propiedades curativas gracias a su riqueza en sales minerales, y que la combinación de un baño en aguas termales y otro en agua fría también tiene efectos positivos para la salud.



vestuarios típicos en que se embuten los actores y la perfección que se puede intuir en todos sus movimientos. También tiene su gracia que tanto los papeles de mujer como de niña estén todos representados por hombres o niños. Llama la atención, igualmente, la aparente carencia de armonía de la música y cantos que acompañan los movimientos de los actores, que más bien parecen notas o acordes sueltos, gruñidos y chillidos, difíciles de disfrutar para el oído de un europeo. Junto a ello, destaca la lentitud con la que trascurren los hechos —fueron casi cuatro horas de representación, que en efecto se hicieron muy largas, tanto más para aquellas personas que, como yo, somos de gran estatura. Quizás esta sea la principal diferencia con el teatro español y quizás también con el europeo.

Finalmente, cabe destacar que los medios humanos, materiales y técnicos, puestos a nuestra disposición no fueron escatimados. Desde los ordenadores portátiles para cada grupo de trabajo, hasta los bloc de notas y los bolígrafos para tomar apuntes. Desde las grandes pantallas donde se veían nuestras presentaciones en Power Point, hasta las copias impresas de las mismas que se nos facilitaban al día siguiente. Desde los dos o tres micrófonos que circulaban por el aula para que nadie tuviera que forzar la voz, hasta las mismas personas que nos los acercaban cuando pedíamos la palabra, y se encargaban de que siempre tuviéramos café caliente, zumo, té y agua en los descansos. Desde las numerosas y copiosas cenas en restaurantes de buena calidad, hasta los paraguas que nos dieron a principio del programa y que nos resultaron de gran utilidad. Desde los distintos ordenadores con conexión a Internet que habilitaron para que pudiéramos escribir a nuestras familias, hasta los confortables sillones que nos proporcionaron para poder aguantar tantas horas al día sentados. Nos hicieron sentir alguien. Nos hicieron sentir importantes. Y con esa sensación quiero quedarme.

Muchas más cosas sucedieron durante esas dos semanas, como ya he señalado, muy intensas. Me refiero a todas aquellas ocasiones que salimos todos juntos por la noche por Tokio a tomar una cerveza; a todas las conversaciones durante el desayuno, la comida o la cena; a todos los chistes y bromas; a todas las reuniones en alguna las habitaciones del hotel... En este sentido, el compañerismo que enseguida surgió, y la sensación de conocernos casi de toda la vida, de ser amigos íntimos, es quizá lo más reseñable, por insólito e increíble. Pero lo cierto es que todo se sintió de una manera muy intensa, y que quizá por eso hoy, en mayor o menor medida, todos guardamos el contacto. Quizás esto es lo más importante que obtuve de mi experiencia ASEF: amigos de distintas nacionalidades, con gran futuro y grandes ambiciones.

Anexo 1: Temas del programa, ponentes, y cargos que ostentan.

- *El Proceso de Integración Europea y el Proyecto de Constitución Europea.* Ponente: Bernard Zepter, Embajador y jefe de Delegación, Delegación de la Comisión Europea en Japón.
- *La Ampliación de la UE hacia el Este: Por qué, Cómo e Implicaciones.* Ponente: Finn Laursen, Catedrático de Política Internacional, Departamento de Ciencia Política de la Universidad del Sur de Dinamarca.
- *El Euro, la Europa de los 25 y Asia.* Ponente: Sahoko Kaki, Catedrática de Economía internacional, Facultad de Ciencias Económicas de la Universidad de Keio, Japón.



- *La Ampliación de la UE y la Seguridad.* Ponente: Emil Kirchner, Catedrático de Estudios Europeos y Presidente Jean Monnet, Universidad de Essex, Reino Unido.
- *Percepción de la Integración Europea desde Asia: Punto de Vista de los Intelectuales.* Ponente: Apirat Petchsiri, Profesor Asociado de Derecho, Presidente de ECSA Thai, y Director del Programa Multidisciplinar de Estudios Europeos en la Universidad de Chulalongkorn.
- *Aprendiendo de Europa: ¿Lecciones para una Integración en Asia Pacífico?* Ponente: Brian Bridges, Catedrático de Ciencia Política, Departamento de Ciencia Política y Sociología y Director Asociado del Centro de Estudios Asia Pacífico. Universidad Lignan.
- *Relaciones Trilaterales en el Mundo de la Globalización: ASEM y los EE.UU.* Ponente: Bernhard May, Director Delegado, Instituto de Investigación del Consejo de Alemania para las Relaciones Exteriores.
- *El Tratado de Libre Comercio de ASEAN y la Construcción de una Comunidad Económica del Sureste Asiático en el Este asiático.* Ponente: Alfredo C. Robles Jr., Profesor del Departamento de Ciencia Política. Universidad De La Salle, Manila.
- *ASEM y el Futuro de las Relaciones Asia-Europa: Antecedentes, Principales Características y Nuevos Desafíos.* Ponente: Sung-Hoon Park, Catedrático de Economía y Estudios Europeos, Graduate School de Estudios Internacionales, Universidad de Corea.
- *¿Convergen Asia y Europa?: Punto de Vista Europeo.* Ponente: Julie Gilson, Doctora en Relaciones Internacionales y Profesora del Departamento de Ciencia Política y Estudios Internacionales, Universidad de Birmingham.
- *Cooperación Regional en el Nordeste Asiático.* Ponente: Yoshihide Soeya, Catedrático de Estudios del Este Asiático, Facultad de Derecho, Universidad de Keio.
- *¿Convergen Asia y Europa? Revisión.* Ponente: Michael Reiterer, Ministro de la Delegación de la Comisión Europea en Japón.

Anexo 2: Temas de las sesiones anteriores de la Universidad ASEF.

- 1998: “Asia, Europa y los Desafíos de la Globalización”.
- 1999: “Asia y Europa: Hacia un Mejor Entendimiento Mutuo”.
- 2000: “Asia y Europa: Cooperación Regional en un Mundo en Globalización”.
- 2001 (Enero): “Cambios Sociales en Asia y Europa en la Era de la Globalización”.
- 2001 (Julio-Agosto): “¿Integración y Desintegración del Mundo Moderno? Experiencias en Europa y en Asia”.



- 2002 (Julio-Agosto): “Asia y Europa: Hacia un Mayor Intercambio Intercultural”.
- 2002 (Noviembre): “Regionalismo en Asia y en Europa e Implicaciones para las Relaciones Asia-Europa”.
- 2003: “El Futuro del Orden Internacional: ¿Unilateralismo o Multilateralismo?”
- 2004 (Febrero): “Cooperación Económica Asia-Europa: Oportunidades y Desafíos para la Empresas en un Entorno Global Cambiante”.
- 2004 (Mayo-Junio): “Ampliando la Unión Europea y Asia”.

Dirección de Internet de ASEF: www.asef.org.